

JORNADAS DE CULTURA ÁRABE: UNA INTRODUCCIÓN A LO ÁRABE DESDE AMÉRICA¹

por FERNANDO LOLAS STEPKE

1. *Las II Jornadas de Cultura Árabe*

Inaugurar estas Jornadas que organiza el Centro de Estudios Árabes de nuestra Universidad brinda privilegiada ocasión para destacar las que son de éste características esenciales y singulares. Sin duda el pluralismo, manifiesto en la creación misma de este centro, que hacia 1966 inicia sus trabajos². También, el cultivo desinteresado de ámbitos de la experiencia y la cultura que encuentran en pocas instituciones la rigurosa y esmerada dedicación de quienes en él trabajan. Bien sabemos los sacrificios que demanda la tarea de la cultura, tan susceptible a las veleidades cosméticas con que algunos se presentan ante la nación chilena como gestores de una cultura que conocen sólo en su productos y no en su difícil gestación.

Con activo sosiego e implacable dación los intelectuales de la Universidad de Chile, y los de este Centro en especial, han proseguido y prosiguen transformándose a sí mismos como agentes y actores de la cultura, *inventando, innovando y renovando*. Podría agregar que ello no se hace, no se ha hecho, ni probablemente se hará nunca en una beatífica *Pax universalis* ni en un Nirvana de mito. Caracteriza al trabajo intelectual, cuando le anima el sentimiento, el espíritu potente de la diversidad que busca expresarse, el compromiso personal, la combativa presentación de las ideas. La agonía, en suma, la lucha perenne, que ya decía Unamuno caracteriza a las creencias fuertes, las que juntan disímiles elementos y los combinan en nuevas y poderosas síntesis.

El afán sincrético, el intento globalizador, nunca dejan de contener

¹Discurso del Vicerrector de Asuntos Académicos y Estudiantiles de la Universidad de Chile con ocasión de la inauguración de los II Jornadas de Cultura Árabe.

²Véase Chahuán, E., "Presencia árabe en Chile", en *Revista Chilena de Humanidades*, Nº 4, 1983, pp. 33-45.

gérmenes de destrucción. En la pluralidad se encuentra la fortaleza del tolerante. En ella, también la debilidad de la anarquía. Que esto sea así no debiera inquietarnos. Por el contrario, debiera ser motivo de estímulo. Pues para renovarse hay que morir un poco. El duelo por la pérdida de lo que se deja acompaña a las nuevas empresas y es como el sino de la transformación que se imponen los pueblos.

Digo esto porque el Centro que nos convoca, único en su género en el continente latinoamericano, al realizar estas Jornadas y al proponer nuevas formas de estudios avanzados, muestra la saludable energía de la renovación sin rigideces³.

2. *La paradoja de la modernidad*

Tal vez sea ésta apropiada advocación para unas Jornadas que van a tratar de lo árabe. Advocar significa invocar tutela o patrocinio. En las asociaciones que nos produce lo árabe hoy nunca deja de haber un sí es no es de ambivalencia, contradicción y ambigüedad. Sabemos de la tolerancia del Islam para con los pueblos que conquistara. Sabemos de las formas relativamente suaves del vasallaje que impuso en los lugares donde brilló, en Oriente y en Occidente. Mas sabemos también de sangrientas rivalidades entre familiares, amigos y hermanos, destronamientos feroces que no van en zaga a las más oscuras tradiciones de otras sociedades, guerras santas y feroces atentados. Hoy día, el lector de noticias se sorprende con los excesos de un fundamentalismo islámico que revive en Irán, Afganistán, Argelia o Egipto. No sabe, en realidad, qué decir, o pensar, de prácticas y normas sociales que parecen ajenas a la convivencia y a la tolerancia.

De ahí, por lo tanto, desde la más trivial de las experiencias, la cotidiana, una primera fuente de curiosidad. Se acrecienta al descubrir que hoy cerca de mil millones de personas que profesan la fe del Islam aceptan un vínculo íntimo e indisoluble entre la fe, la política y la ciencia, vínculo que en otros grupos humanos es más tenue o, al menos, de efectos menos evidentes. La paradoja se impone cuando se descubre que aquello que simplíficadamente se etiqueta y se condensa en prejuicio es, en sí mismo, de enorme complejidad, está pleno de sutiles distinciones, es un *cosmos*, que más allá de las superficiales diferencias oculta una trama, un diseño global, una alternativa de humanidad.

³Al momento de presentar estas líneas se ultiman los detalles para el Diploma en Estudios de Lengua y Cultura Árabes.

3. *Modernidad, violencia, hegemonía*

Lo árabe se nos aparece así como un caleidoscópico mosaico de tipos humanos, geografías espirituales y telúricas, formas de convivencia e instituciones. Cohesionaron al comienzo la religión y la lengua, íntimamente asociadas en la frondosidad de escritores tan prolíficos como Ibn Khaldún o tan sutiles como Al-Gazzali. Una ecumene cultural con base en el lenguaje y, a través del lenguaje, en la creencia. Si un poder tuvo y tiene el Islam es el poder de creer. Es probable que exista otra lengua en la cual la palabra "creyente" tenga la densidad y polisemia que en la arábica. Pues se es creyente tanto como se es miembro de una comunidad subordinada a los secretos designios de Alá (el piadoso, el apiadable), que impregna, dignifica y articula la totalidad de la vida humana. La tolerancia verdadera en el seno de la comunidad de creyentes no procede de la imposición de normas jurídicas, producto del ingenio humano. Es la propia expresión de Dios, imposible de contrastar, o comparar, con algo que sea equivalente o tan siquiera semejante.

La modernidad se nos ha venido a revelar bajo el signo del pensamiento hegemónico de algunas regiones del mundo a las que convencionalmente damos el apelativo de Occidente. Ya decía Ortega y Gasset que desde cualquier atalaya lo que querían los occidentales de su época era otear Grecia, cuna de lo apolíneo y lo dionisiaco, fragua de razón y mundano quehacer, ejemplo de una forma de humanidad. Mas al pensar en las formas de gobierno y ver cuánto hay de democrático en las democracias se pregunta el observador ingenuo si no se cerrarán más que abrirán posibilidades al tomar como esclavitud lo que parece ser diferencia de forma de gobierno, como las variedades teocráticas que desde hace algún tiempo reverdecen en los países islámicos⁴.

Del mismo modo, habría que preguntarse si los exaltados fanatismos que algunos asocian hoy con los árabes no proceden del hecho, simple y rotundo, de que éstos fueron pueblos tolerantes cuando mandaron pero no tan tolerantes cuando subyugados. Al fin de cuentas, la *violencia* suele asociarse con el *poder*, y entonces se llama *orden*, con la *revindicación*, y entonces se llama *justicia*, y con la *indolencia*, y entonces se llama *temor*. No puede discutirse neutralmente el estatuto de lo árabe en el mundo contemporáneo sin hacer algo más que una

⁴Véase Morales, N., "El Islam y la democracia", en *Política*, vol. 34, 1996, pp. 219-231.

simple alusión a la historia. Los pueblos son historia y sus actos las formas manifiestas de ella⁵.

La intelectualidad árabe de los últimos decenios se ha visto desgarrada por críticos conflictos, no menos substantivos que los de otras partes del mundo pero sí objetivamente de honda repercusión internacional. La ideología islámica tradicional se ha visto enfrentada a demandas y tensiones insospechadas y las soluciones a la crisis han probado ser, a la vuelta de algunos años, fuente de renovadas decepciones. En tal contexto, con reformas incompletas o no iniciadas, con frustraciones e irritadas demandas, se presenta hoy ante nosotros ese mosaico cultural e ideológico de lo árabe⁶.

4. *Lo árabe e Hispanoamérica*

Muchos son los intelectuales latinoamericanos que han recogido lo árabe —incluso lo islámico— en su obra. A veces con el tono entre dogmático y peyorativo de Octavio Paz, cuando insinúa que el caudillismo, el personalismo del poder político, a que somos tan propensos en la América hispana es, en último eco, herencia árabe (*El ogro filantrópico*) o con los prejuiciosos bocetos de Sarmiento, que en “Civilización y barbarie” (*Vida de Juan Facundo Quiroga*) compara a los árabes con los argentinos en rasgos no precisamente benéficos de sus caracteres. Al someter a escrutinio esta influencia, Sergio Macías se detiene en el incomparable Borges diciendo que es quizá el hispanoamericano que más huella ha dejado, en su creación, del impacto que sobre él causara lo árabe⁷.

Hay que admitir que a veces esta relación adopta la forma del exotismo pintoresco que simplemente toma lo árabe como lo “otro diferente”, cual ocurre en Martí, Darío o Herrera y Reissig; mas el hecho de que eso acontezca prueba que en este continente de mestizajes culturales, de criollismo sincrético, se asimila y adopta lo árabe, por vía del acuerdo o de la oposición (que vienen a ser formas de reconocimiento) en su diversa y multiforme variedad.

Hemos conocido lo árabe en Hispanoamérica de muchas formas. Como conquistadores andaluces, no menos de un tercio de todos los

⁵Cf. Rafide, M., “Egipto: su gente y su cultura”, en *Boletín de la Academia Chilena*, vol. 71, 1996, pp. 357-363.

⁶Cf. Larui, A., *El Islam árabe y sus problemas*, Ediciones Península, Barcelona, 1984.

⁷Macías, S., *Presencia árabe en la literatura latinoamericana*, Zona Azul, Santiago, 1995.

conquistadores, que traían la simiente mora en sus costumbres, en sus genes y en sus nombres. Como caracteres míticos, evocadores de remotas y lejanas ciudades, palacios encantados, genios sabihondos y huríes como gacelas. Como forma de arquitectura⁸. Como lo no familiar, lo ajeno, lo otro, fueron los emigrantes que llegaron a tierras de América. Y es así como la mayor parte de los chilenos, argentinos, brasileños vieron lo árabe. Ya no tamizado por lo hispano, se volcó a las tierras americanas en el siglo XIX y en el XX, el de la decadencia del imperio otomano.

Los “turcos” (pues eran ciudadanos del Imperio) que llegaron a Chile tenían este “papel social” del emigrante, que es más que simple accidente de la vida o situación pasajera. Es el desarraigo definitivo y total, la revolución de sí mismo que no cambia al entorno sino a la persona: una revolución, diríamos, “autoplástica”.

Hay que recordar que quien emigra no emigra por el simple deseo cinético de cambiar de cielo. Lo hace porque, de un modo o de otro, vivir en su tierra se le ha vuelto difícil o incómodo. Es por ende una clase particular de personas las que toman el camino de la “*terra aliena*”, esa de la que Juan de Salisbury decía ser “clave del saber”. En sus *Memorias de un emigrante*, Benedicto Chuaqui ha reflejado la xenofobia abierta, el miedo a lo extraño, la tenaz resistencia al reconocimiento, la violencia, pero también la amistosa aceptación, el fraternal abrazo al desconocido de lejos. En la recepción de los emigrantes se pueden estudiar las fases de lo sacrificial de modo ejemplar. El emigrante es, al llegar, el último, en sentido cronológico y social. Equivale, a veces, al *pharmakos* de los griegos, aquel ser contra el cual la violencia se desata por ser una violencia que no tendrá venganza y que cohesiona el cuerpo social. La indefensión del desclasado no está en lo objetivo de su condición. Está en su propia aceptación de ser menoscabado, sin derecho a la venganza del clan o tribu propios, que se han quedado atrás, muy lejos, y ni visten igual, ni hablan la misma lengua, ni adoran los mismos ídolos. En fin, que son lo otro con ese toque de molesta semejanza que nos hace parte cómplices, parte agresores cuando lo miramos de cerca. La peligrosidad del amor al *prójimo alieno* es tema

⁸El Palacio de la Alhambra fue replicado en Santiago de Chile por el arquitecto Manuel Aldunate siguiendo un pedido de don Francisco Ignacio Ossa entre 1860 y 1862. Habitado por Claudio Vicuña Guerrero hasta la revolución de 1891, fue durante esa contienda saqueado y luego convertido en cuartel. Se le preserva hasta hoy, en que está convertido en sede de una sociedad destinada al desarrollo de las artes.

que daría para más enjundioso comentario, pero se refleja en esas obras de plumas diversas que relatan la inmigración árabe a tierras americanas. Aparte de Benedicto Chuaqui, han elaborado esa temática Walter Garib, Matías Rafide, Jorge Isaías, entre otros muchos⁹.

Y debiera investigarse con mayor celo todavía qué significa la experiencia del renacer en tierra extraña para alguien que deja la suya para siempre. Pues no hay que confundir esa emigración definitiva del que parte para no retornar con aquella pensada transitoria del que huye por avatares pasajeros y sueña con el regreso a la patria. Son dos situaciones, contextos muy dispares.

Los ancestros del emigrante se pierden en la bruma de un tiempo ignoto y le pasa lo que a los caballeros andantes: que tiene más futuro que pasado. El gran elogio que Unamuno prodiga a don Quijote es ese no tener prosapia antigua sino labrársela con sus propias obras. La bella palabra española "*fijodalgo*" alude a eso, a ser "*hijo de algo*", hijo —en el caso del caballero, del conquistador y del emigrante— de sus propias obras. Ancestro es en todo fijodalgo el futuro que está allí para ser conquistado con la tenacidad del esfuerzo y el activo sosiego del que sabe que "le va la vida en ello".

Para quienes entendemos este linaje de las obras, que no de los antepasados, la presencia árabe en tierras americanas es digno objeto de reflexión. Más allá del exotismo particularizante en sociedades que son mosaicos de razas y razones, la diversidad se expresa en una cierta nostalgia, un indefinido sentimiento de pertenencia y un apropiarse de los problemas y dilemas de lo contemporáneo árabe, esa amalgama de decires y sentires que tan paradójicamente nos llega desde los confines de la tierra.

5. *Pasado y futuro: Invariantes y variables*

Ya no basta el encendido elogio de aquellos hombres eminentes del Oriente y del Occidente musulmanes, esos maestros, *mutazilíes* y *falásifa*, esos médicos penetrantes, esos polígrafos eruditísimos. Hay tradiciones que pesan como inigualables exigencias¹⁰. La invocación de

⁹Véase Chuaqui, B., *Memorias de un emigrante*, Nascimento, Santiago, 1957; Garib, W., *El viajero de la alfombra mágica*, Fértil Provincia, Santiago, 1991; Rafide, M., *Escritores chilenos de origen árabe*, Instituto chileno-árabe de cultura, Santiago, 1989; Isaías, J., *La memoria más antigua*, El Trovador, Rosario de Santa Fe, 1982. No es posible abordar otros autores, cuya sola enumeración abarcaría muchas páginas.

¹⁰Lolas, F., "Medicina islámica", en Diario *La Época*, Suplemento "Temas", Santiago de Chile, 18 de agosto de 1996.

las grandes tareas étnicas sirve como interesada reconstrucción de un pasado que, brillante y promisorio, ya no nos pertenece. Resta de todo ello un hálito de conmovida admiración por el genio de la raza, mas no por el designio de sus empresas ni la contemporánea relevancia de sus formas de vida. En sus propios dominios se ha dado desde hace algunas décadas una encendida lucha entre la tradición y la modernidad, entre el arabismo y el socialismo, entre las formas autóctonas de vida y las trasplantadas. Jacques Berque¹¹ nos recuerda el aislamiento en que orgullosamente se mantuvieron muchas sociedades árabes tradicionales y la irrupción modernizadora de lo foráneo. El dilema es evidente: la identidad se ve arrastrada a algo ajeno, se ve la abyección del privilegio, la fortuna de haber sido hombres y mujeres en la inmediatez de la naturaleza, ahora suplantada por el maquinismo estéril de la modernidad. El islamismo tradicional cedió a veces a un reconocimiento obsecuente de la modernidad occidental. Otras, no respetó la palabra de los antepasados. Y así, divididos y confusos, sorprende a los hombres y mujeres de otras latitudes la profusión multiforme de lo árabe que no se deja reducir a simple cifra ni recoger en breve fórmula. La oposición entre el *jadid* o "lo nuevo" y el *gadim*, "lo antiguo" nos interpela también a nosotros y nos hermana en los dilemas del porvenir.

No encontraríamos mejor estímulo para iniciar estas Jornadas que el recuerdo que hace el investigador Eugenio Chahuán¹² de la presencia árabe en Chile y sus variadas formas de asimilación y adaptación, que no pueden simplemente reducirse a la historia lineal sino reproducen ese sístole y ese diástole de la vida colectiva que ya Goethe reconocía en lo social. Así, hay períodos de expansión y períodos de retracción, tiempo de sembrar y tiempo de recoger lo sembrado, tiempo de trabajar y tiempo de descansar.

Así, pues, con el agradecimiento que para ellos labrará el futuro, doy la bienvenida a quienes participan en estas Jornadas y a los que de ellas sacarán fruto. *Letra, sentido y sententia* de lo que aquí se diga serán sin duda inspiración para el futuro y estímulo para pensar y repensar, desde la Universidad, con la Universidad y para la Universidad lo que es su misión más principal: servir a la nación y servir a la hermandad de los pueblos.

¹¹Berque, J., *Los árabes de ayer y de mañana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

¹²Chahuán, E., *op.cit.*